43

A LA H. ANTONIA ROBLES HERNÁNDEZ

Segovia, 14 junio 1893

MF I 38. Autógrafa.

La carta, que tiene como primer motivo felicitar a Antonia en el día de su santo, ofrece como las anteriores, una rica comunicación cristiana.

En los diversos párrafos, comentarios casi siempre a las cartas recibidas de Salamanca, se ve palpitar la vida de aquella comunidad en el mes de junio. Los exámenes de las colegialas y de las estudiantes de la Normal, la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, los ejercicios espirituales de las novicias que van a hace rsu primera profesión, son temas que servirán para que la M. cándida revele una vez más, al escribir, su manera de contemplar la vida.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Antonia Robles: Hoy escribí a Vd. dos letras para felicitarle los días, que deseo pase esta corta vida llena de felicidad espiritual y corporal; esto último, si conviene, porque en este valle de lágrimas hay que sufrir para ir al cielo; sí, al cielo; allí quiero que tenga una corona muy grande. He pedido por Vd., aunque no puede comulgar el día de San Antonio. Como le decía a Vd. la M. Ángela, he tendido calentura, y tengo el pecho hecho una lástima de los parches que tuve que ponerme. Sea Dios bendito.

El martes de la semana pasada fuimos a Bernardos con D. Miguel Llorente[1] en su coche, y por eso no nos costó el viaje. Las Hermanas estaban bien. Estuvimos allí hasta el viernes por la tarde, que salimos a las tres y llegamos a ésta a las siete, poco más o menos, de la misma tarde. Yo fui mal y vine peor; sea Dios bendito.

Esta carta la empecé ayer, pero no pude concluir. Vino el médico, y me dijo que tenía fiebre y que me fuera a acostar, pasé la noche regular y después de la misa me levanté y bajé a comulgar. Recibí en mi pecho, con todo mi corazón y el alma, el pan de los ángeles, la misma santidad y fortaleza, el santísimo Cuerpo de nuestro Señor Jesucristo, nuestra esperanza y todo nuestro amo. Amémosle, adorémosle, sea para siempre nuestro tesoro, y para siempre estará nuestro corazón con Jesús sacramentado. Así sea. Amén.

Dios tenga en el cielo el alma del P. Manovel[2]; no ha hecho más que adelantarnos un poco; sí, ¡un poco nada más! ¿Qué son ochenta y cuatro años comparados con una eternidad? Vivamos bien, porque la muerte será según la vida, y, viviendo santamente, moriremos santamente, y entonces sí que hemos hecho el negocio, que es salvar nuestra alma, pues esto es importantísimo y a esto siempre hemos de atender.

Las Hermanas Eloísa[3] y Juana[4] vean Vds. si pueden hacer los votos; y, si pueden, entrarán en seguida en Ejercicios. Pero verá lo que me dijo D.ª Mariana[5], y es que ella quiere ir

---

[1] Miguel Llorente Bartolomé (cf. cta.35 nt.9)

[2] El P. Pedro Manovel, S.I., vicerrector de la Universidad de Salamanca, había muerto el 2 de junio, a los ochenta y cuatro años de edad (cf. C FI 38,49).

[3] Eloísa Andrés del Pozo nació en Bernardos (Segovia), el 1º de diciembre de 1873, hija de D. Zoilo Andrés y D.ª Filomena del Pozo. Fue alumna del colegio de las Hijas de Jesús, cuya fundación había promovido en el pueblo

para la profesión de la H. Juana; y como irán los padres y familia de la H. Eloísa, no quiere encontrarse con ellos, y dice si podría la H. Juana hacer los votos otro día. Yo le dije que no se podía adelantar ni atrasar los votos sin una causa grave. A ella todo se le vuelve decir: "Pobrecilla, pobrecilla; no tiene a nadie, murieron sus padres", etc., etc., y ella quería asistir. También le dije que podría ella ir otro día, y no quiere sino al hacer los votos, y ser ella la madrina. No sé si será cosa de D. Miguel[6]. En fin, véanlo: lo que sea mejor par la mayor gloria de Dios.

Me alegraría si pudiese estar en ésa el domingo tercero, para la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús. Hagan todo (aunque sé qu lo hacen) con mucha devoción y grandeza; la fiesta del amante Corazón de Jesús pidan por mí, por toda la Congregación, para que se apruebe pronto la santa Regla.

Saluden an mi nombre al P. Benito.

Me alegro mucho de que las Hermanas salieran bien de sus exámenes[7], lo mismo las niñas, y de la enhorabuena a todas en mi nombre, y a Paca[8]. La H. Carmen[9] deseo que salga bien, y que no tenga miedo, sino mucho ánimo y confianza en Dios y en la Purísima virgen, y todo saldrá bien. No importa que nosotras nos humillemos; esto siempre está bien. Para el 22 quisiera estar en ésa para los exámenes de las niña para esto tengo que ir a Coca. Dios lo arregle todo.

A las de Maza[10] ya contestaré a su carta o parte que me pusieron; procuren concluir pronto su labor y poner la cuenta.

Me alegra que el Sr. Obispo de Palencia[11] mandara a Vds. la carta pastoral. Dios se lo pague y le haga cada vez más santo, y a nosotras también.

---

natal su tío D. Miguel Llorente. A los diecisiete años entró en el noviciado, tomando el hábito el 16 de julio de 1891. Hizo su primera profesión el 19 de julio de 1893, y su profesión perpetua, el 24 de septiembre de 1903. Desde el comienzo de su vida religiosa hasta 1912, año en que fue destinada al Brasil, formó parte d la comunidad de Salamanca. Allí estudió Magisterio; trabajó primero como encargada de la clase de Santa Teresa, como profesora de la academia a partir de 1906, como prefecta después, como superiora desde 1908 a 1912. A fines de este año fue enviada al Brasil. Estuvo en Caconde (São Paulo), y, clausurada esta casa en 1915, fue a la fundación de Bragança, en el mismo Estado, desde donde, siento superiora, salió para participar en el capítulo de 1925, que la elegiría general de la Congregación . Durante los once años que ejerció esta responsabilidad creció notablemente el número de las Hijas de Jesús y su actividad apostólica se extendió a China, Argentina, Filipinas y Portugal. Las que la conocieron coinciden en señalar rasgos de su personalidad, que se hicieron quizás más patentes en estos últimos años: bondad, comprensión, energía, vida de fe, capacidad de diálogo. Eloísa Andrés falleció el 14 de mayo de 1936 a causa de una bronconeumonía (cf. B 1,103; RC 98; DB 18; *Apuntes históricos del colegio de la Inmaculada* p.31.35.37-38).

[4] Juana Arranz Díez era natural de Aguilafuente (Segovia), donde había nacido el 1º de septiembre de 1861. A la muerte de sus padres, D. Segundo Arranz y D.ª Josefa Díez, siendo aún muy joven marchó a Segovia, donde estuvo empleada en casa de D. Miguel Llorente. Más tarde entró en la Congregación, tomando el hábito el 16 de julio de 1891. Hizo su primera profesión el 16 de julio de 1893, y su profesión perpetua, el 8 de diciembre de 1903. Estuvo, al parecer, todo el tiempo de su vida religiosa, a partir del noviciado, en El Espinar. Allí trabajó algún tiempo como cocinera y fue durante muchos años profesora de párvulos. A su fallecimiento, el 11 de noviembre de 1933, se puso de manifiesto la veneración sentida hacia ella por el pueblo de El Espinar, que la quería como a una madre 8cf. B 1,104; DB 19)

[5] Mariana Llorente (cf. cta.35 nt.10)

[6] Miguel Llorente Bartolomé (cf. cta.35 nt.9)

[7] Siete Hijas de Jesús se examinaron ese año de diferentes cursos en la Normal de Salamanca: Juana Jáuregui, Eloísa Andrés, Josefa Herrero, Josefa Antonia Beloqui, Manuela Azcue, Josefa Uranga y Águeda Rey. La comunidad de Salamanca comparte la alegría de las estudiantes y las festeja hablando excepcionalmente en la comida (cf. DSc 7 p.3,6-7; C FI 35,50 y 38,50)

[8] Francisca Taberna Cipitria, que acababa aquel año la carrera de Magisterio 8cf. cta.12 nt.4)

[9] Carmen Fernández del Campo (cf. cta.25 nt.2). Se examinaba también en la Normal como alumna libre.

[10] La familia de los condes de Aldama, con los que la M. Cándida tenía relación. En su finca de La Maza (Salamanca) estuvo como invitada para el acto de la primera piedra de una fábrica agrícola, y allí tuvo lugar el conocido percance del toro que quiso embestirla, cayendo después al suelo sin hacerle daño (cf. DV 3 p.126-131). Esta vez había recibido un telegrama invitándola a la inauguración de la misma fábrica (cf. C FI 35,50).

[11] Enrique Almaraz Santos (cf. cta.25 nt.11). Había tenido el antiguo director la atención de enviar su primera carta pastoral a la comunidad de Salamanca.

No puedo más. Sabe la quiere muy santa su pobre madre, que la bendice, so recuerdos a las Hermanas y a esos señores, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS